

quince leguas y pasaba el agua por tres puentes en igual número de barrancas profundas; en una fueron construidos cuarenta y seis arcos, en la segunda trece y en la tercera sesenta y siete, en una distancia de mil cincuenta y nueve varas una tercia. Al pié de esa arquería estuvo la celda del religioso Tembleque, de quien refiere la piadosa tradicion que tenia un gato que diariamente le llevaba una codorniz ó un conejo. Con motivo de la obra hubo contradicciones y un alcalde de corte fué á estudiarla para dar su informe. Despues que concluyó la arquería, fué fray Tembleque guardian del convento de Puebla y definidor; pasó á Zempoala donde perdió un ojo y un año ántes de su muerte estaba ciego.

El terreno de esta municipalidad, participa de las accidentaciones de la alta y aislada sierra de los Pitos, sin que sean considerables ni violentas, pues forman una sucesion de colinas y cerros de fácil acceso, que circundan la ondulada llanura en que crecen muy bien los magueyes, entre cuyas hileras se siembra cebada, aunque el terreno es por lo comun estéril, á causa de la toba volcánica que contiene.

De Pachuca á Zempoala hay camino carretero, que en esta poblacion se divide en varios de herradura que conducen á ranchos, haciendas y diversos pueblos. En las cercanías de Zempoala se encuentran algunas ruinas, cuya antigüedad no se ha determinado.

Zempoala se compone de propietarios de ranchos y haciendas de pulque y de labor, arrieros y labradores; el cultivo principal es el del maguey, rivalizando en esta industria Zempoala con los Llanos de Apam; sin embargo de tener esa riqueza ha permanecido estacionario, sufriendo tambien las consecuencias de las revoluciones. La pobreza del municipio motiva que la instruccion pública no esté suficientemente remunerada, habiendo sueldos insignificantes para los preceptores.

Carece de agua para riego de los campos, limitándose los agricultores á aprovechar la que sobra á las poblaciones cercanas, situadas á mayor altura que Zempoala. El agua potable nace de cinco veneros, en la hacienda de Ojo de Agua, y por un acueducto llega á la cabecera. Abundan buenos pastos, por lo cual hay cria de ganado lanar, vacuno y cabrío, que en su mayor parte consumen los minerales del Estado. Hay algunos alambiques de vino mescal é industrias de jaricia y loza ordinaria.

MÍNERAL DEL MONTE.

Este Mineral se presenta súbitamente, cuando al seguir las continuas inflexiones de las vertientes, se recorre el camino que de Pachuca conduce á las haciendas de beneficio, en la municipalidad de Omitlan y se trasponen las cumbres; en el fondo de un valle aparece la pintoresca poblacion, con sus casas en desorden,

los techos altos y muy inclinados, dominados por las dos torres de la iglesia parroquial y las esbeltas chimeneas de las máquinas del desagüe, al lado de porción de chozas de los mineros, diseminadas en los declives de las montañas que estrechan el valle y que contribuyen á aumentar los encantos de todo el panorama. El piso de la poblacion tiene rápido descenso y las calles son tortuosas, estrechas y ondulantes, desde la mas elevada se dominan las inferiores y á veces se perciben en las alturas los caminantes y las recuas, ó se ven los edificios y las chozas escalonados ocupando distintas posiciones. Es el Mineral del Monte una de las mas altas poblaciones de la República; está situado en la cima de la sierra que lleva su nombre, á la altura de 2,781 metros sobre el nivel del mar.

Se extiende este Mineral sobre la afamada veta «*Vizcaina*,» cuya prolongacion llega hasta el distrito minero de Pachuca; en ella se han abierto las minas de San Carlos, San Luis, Santa Elena, la Malinche, el inolvidable Trompillo, San Cayetano del Bordo y muchas otras de indiscutible importancia.

Es seductora la vista que presenta el panorama del Real: contemplado desde el cerro del Judío, aparecen colocadas las habitaciones en anfiteatro, y se elevan gradualmente sobre las colinas, resaltando mas las torcidas calles y los quebrados callejones que serpentean sobre terreno tan accidentado; bosquecillos pintorescos ocultan las habitaciones con el verde follaje, sobre el cual descuellan, dominando, las chimeneas de las antiguas minas, que arrojando nubes de humo negro imprimen en el ánimo gratisimos contrastes.

La época de la fundacion del Real del Monte es desconocida, y tampoco se sabe si sus minas fueron trabajadas ántes de la conquista, aunque lo mismo que en Pachuca, hay trabajos á tajo abierto, por lo que se supone que algo explotaron los aztecas, siendo de advertir que tambien los españoles trabajaron las minas á tajo abierto, en los primeros años de la conquista. Deben haber sido descubiertas casi á la vez las minas del Real y de Pachuca, principalmente las abiertas sobre la veta Vizcaina, aunque fueron mas profundizadas las de Pachuca, tal vez por su mayor riqueza, al grado que, cuando en 1697 Pachuca era una poblacion de importancia, el Real era apenas un pueblecito con unas cuantas chozas de adobe, cubiertas con tejamanil.

En el suelo tan accidentado que ocupa el Real del Monte, la calle de ménos pendiente y ménos desnivelada, es la que se sigue entre Pachuca y Regla, atravesando el Real segun el curso de la cañada. El caserío se eleva en forma de escalones que dan una hermosa vista á tan interesante paisaje, en un terreno extraordinariamente quebrado, en el que se distinguen los cerros del Purero, la Cruz y el Campo Santo. Es fértil el suelo del Real á pesar del desmonte y de la altura á que se encuentra, y á medida que se descende por la Cañada, se mejora el suelo abonado por las lamas que arrastran las aguas. En esa poblacion se ven porción de jardines pequeños, donde se cultivan plantas y flores, y en las colinas se perciben multitud de plantíos de maíz y cebada, que dan al Mineral un bonito aspecto la mayor parte del año; en las faldas de los cerros de Hiloche, Santa

Agueda y Ahuizote agostan los ganados ó se ven vastas campiñas cultivadas. La construccion del Real del Monte es muy irregular, las pocas calles á que propiamente se puede dar este nombre, son estrechas é inclinadas, estando la poblacion atravesada por multitud de callejones extraordinariamente sinuosos, angostos al grado de que en algunos solamente pueden caber dos ó tres personas y de pendiente muy fuerte, pero en todas partes tienen las casas, anexas, huertas limitadas por cercas, tablones ó por bardas de mampostería. Los callejones quiebran violentamente ó forman curvas y muchos no tienen salida, formando al cruzarse y enlazarse, un verdadero laberinto. Dentro de la misma poblacion se encuentran varias minas, que han obligado á los constructores á edificar sin órden, ni plan determinado, á lo cual contribuye en gran manera la accidentacion del terreno. Las calles y aun muchos de los callejones están bien empedrados, y tan solo faltan algunos puentes sobre los arroyos que en tiempo de lluvias pasan por la poblacion. Las casas tienen techos de tejamanil ó teja sobre las azoteas, para preservarlas de la destruccion que ocasionan las lluvias, tan tenaces en el Mineral la mayor parte del año.

El Real del Monte, por su grande altura sobre el nivel del mar, es en el invierno excesivamente frio, y muy á menudo está cubierto por densas nieblas que los vientos del Norte acumulan en aquel lugar, circunstancia que agrada mucho á los hijos de la Gran Bretaña, empleados en la negociacion; los ingleses encuentran cierta semejanza entre ese clima y el de su patria, circunstancia por la que la Compañía ha construido en el Real del Monte muchas habitaciones para sus dependientes.

La Maestranza es uno de los edificios mas notables en aquel Mineral; son de notar las antiguas minas de San Cayetano, Santa Teresa, Santa Agueda y algunas mas, y la casa de la Direccion. La Maestranza ocupa una cuadra, en la que la Compañía aviadora formó una vasta y sólida fábrica; allí están todas las oficinas y máquinas para fundir y vaciar fierro, y para torneear toda clase de piezas; allí están los talleres de carpintería y herrería, en los que se fabrican carros y otros vehículos, usando por fuerza motriz el vapor. Para almacen general de la Compañía y para la pepena, fué destinado el vasto edificio de la antigua mina de San Cayetano, con varias oficinas y numerosas habitaciones. El Presidio, cuya fundacion se debe al celo del Sr. Mariano Riva Palacio, es un edificio de mayores dimensiones que el de San Cayetano; á ese presidio iban los reos condenados á prision por mas de cinco años, con salud y robustez, consignados al trabajo de las minas; del jornal que se les asignaba, una parte era empleada en su alimentacion y vestido y con la otra se formaba un depósito para el fin de la condena, recibiendo el reo una cantidad que le proporcionara mejor subsistencia posterior. La Compañía tuvo á su cargo el presidio, por un contrato especial, y mantenía una pequeña fuerza para custodiar los reos.

En el Real hay algunas casas de buena construccion moderna, con arquería en el frente. La casa del Director de las minas, conocida con el nombre de la «*Casa*

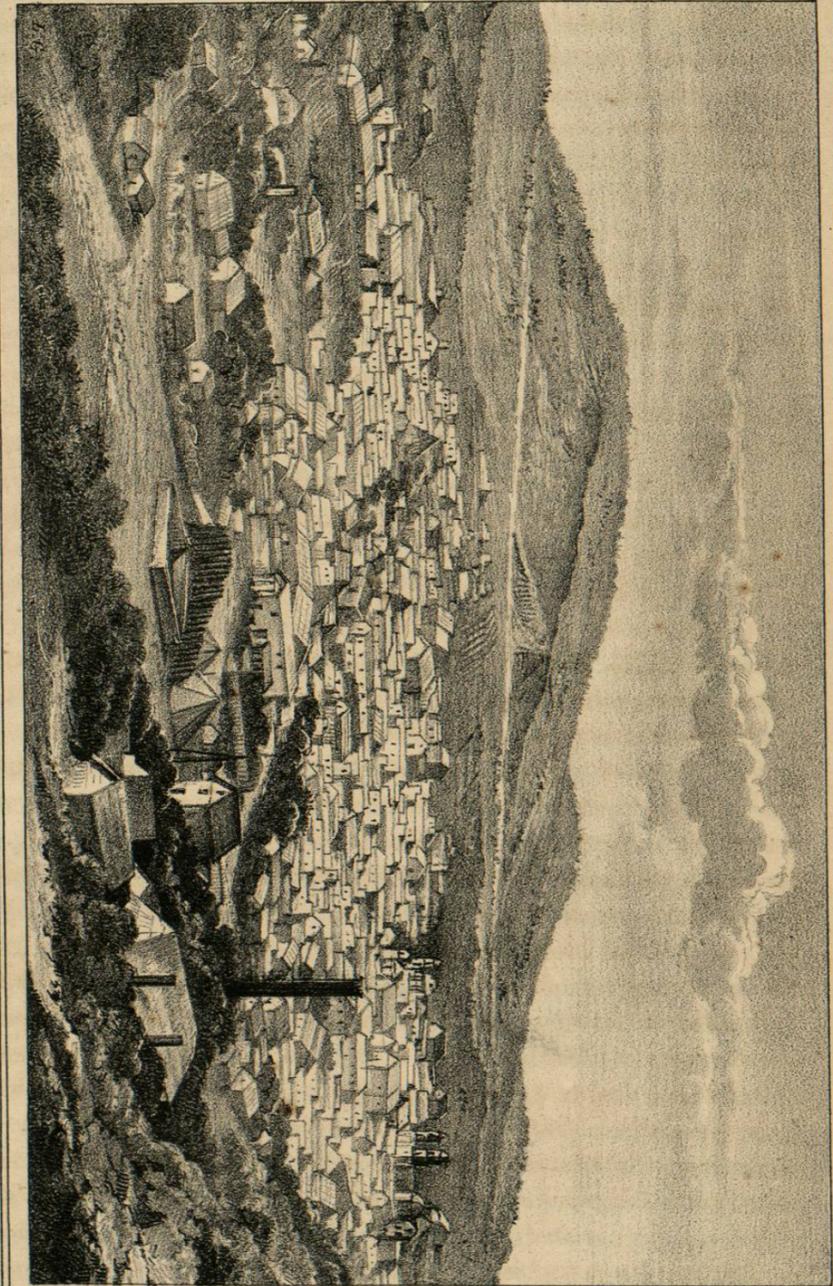
Grande, es de sólida construcción y con el exterior sombrío y siniestro, aunque el interior corresponde á la grandeza de quien la ocupa. En muchas minas se han levantado edificios que habitan los dependientes de la Compañía, y en la mina de Dolores que subsistió explotada con éxito, quedan restos de un jardín que fué cuidadosamente cultivado.

En esa población escasea el agua aun más que en Pachuca; dos manantiales situados en los suburbios, son los únicos que proveen á la multitud que, ansiosa, rodea constantemente las fuentes para recoger el agua necesaria para los usos domésticos. Las familias que cuentan con suficientes recursos, la mandan traer de mayor distancia, de los manantiales que se encuentran abajo del Real, en los declives de la serranía, donde nacen varios arroyuelos de agua pura. Hubo un acueducto construido en la primera época próspera del Real, partía desde la hacienda de la Blanca y terminaba en una fuente colocada á un lado de la plaza principal; esas obras se arruinaron y los Ayuntamientos no han procurado reconstruirlas; aunque se han buscado manantiales cuya agua pudiera entrar al Real y se comenzó un nuevo acueducto, parece que fué errado el trabajo y no habiendo fondos suficientes se abandonó de hecho la empresa. Nótese que á pesar de la falta de agua, la dedicación de los vecinos á la jardinería y horticultura es general, favoreciéndoles la humedad atmosférica y las constantes lluvias, á favor de las cuales se conservan hermosos jardines; en los balcones y ventanas están las puertas ocultas entre el follaje de multitud de plantas, ó presentando ramilletes colosales de vistosas flores.

La plaza del Mineral del Monte parece haber sido terraplenada, su inclinación al Oriente indica que el desnivel fué de consideración y aunque es pequeña, está bien empedrada y alumbrada regularmente en la noche. Al costado oriental de la plaza está la parroquia, de construcción sólida, con dos buenas torres y su cúpula; en una de las torres está colocado el magnífico reloj costeado por los operarios mineros y que por sí solo forma un bello adorno exterior de la parroquia; ésta es de bóveda grande y atrevida, y en el interior está adornada sencillamente. Hay otra iglesia llamada de la Veracruz y varias ermitas de poca consideración en los barrios; pero tan pequeñas, que carecen de importancia. Existe en el Real del Monte un bonito paseo situado en el cerro del Hiloche y lleva el nombre de "Paseo Escandon." Este lugar ha sido conservado con objeto de que no se agoten los manantiales únicos que dan agua á la población y lo han embellecido de tal modo, que tiene toda la magestuosa hermosura de la naturaleza, y su belleza resalta si se compara con las demás alturas tan desprovistas de arboledas.

Toda la población está rodeada por elevados cerros, formando un vasto círculo, y casi siempre la cubre un cielo plomizo y la envuelve densa niebla; no hay horizonte sino al subir á alguna de las alturas; desde el Zumate se dilata la vista por la llanura del Grande, y se percibe á lo lejos la magestuosa cordillera de la Sierra Madre; se contempla el Valle de Pachuca y las magníficas montañas que forman el de México; por otra parte resaltan las alturas del Mineral del Chico, la Peña del Gato, el cer-

El Mineral del Monte. — Vista general tomada desde el cerro del Putrero.



LIT. DE MURQUÍA. 7282.

ro del Guajolote, las Peñas Cargadas, la montaña de las Navajas y otras alturas que marcan la gran cordillera.

En el cerro del Judío aparece el panteon inglés, último asilo de los que abandonaron su patria en busca de riquezas; lugar poético, al que conduce una calzada cercada por ambos lados de frondosos rosales y vistosos álamos, desde la mina de Dolores. Copados sauces y esbeltos arbustos sombrean las tumbas de mármol y mampostería, adornadas por plantas y flores. En una colina del frente, está el panteon de los mexicanos, con el tinte sombrío de todos los de su clase.

Ese Mineral, que tiene poco menos de cuatro mil habitantes, se halla rodeado de pueblos y barrios, con los nombres de Pueblo Nuevo, Tezuantla, Santa Rosalía, Escobar, San Pedro, Guerrero y Cinco Señores. El vecindario de ese y demás minerales, está sujeto á frecuentes altas y bajas, que dependen del estado de las minas. Ha disminuido la poblacion del Mineral del Monte, porque la Compañía trabaja las de Pachuca en mucha mayor escala, y llegó hasta paralizar todas las que en el Real estaban en faena, teniendo muchos mineros que ir á buscar trabajo en las haciendas de beneficio, ó en la agricultura y el comercio; en cambio se mejoró Omitlan que en pocos años ha crecido considerablemente, así como las haciendas de Velasco, Regla y San Miguel. En el pueblo del Real se nota la misma inclinacion á la bebida y al juego, que en los demás minerales. Los habitantes del Real del Monte van á pasar temporadas en las haciendas de beneficio, formando caravanas para visitar los saltos y otros sitios de belleza campestre.

Algunos escritores afirman que las minas del Real y las de Pachuca, fueron trabajadas desde el siglo XVI hasta principios del XVIII; pero aunque en 1726 y 1727 fueron extraídos de ambos reales mas de cuatro y medio millones de pesos, quedaron abandonadas las minas algun tiempo despues, porque no se podia aplicar un sistema conveniente para el desagüe y no pasaban los trabajos del nivel natural de las aguas que eran extraídas por medio de malacates hasta donde se podia. Este grave inconveniente sugirió la idea de hacer un socavon para el desagüe, en la entrada Sur de la Sierra. D. José Alejandro Bustamante y D. Pedro Romero de Terreros denunciaron en 1738 todas las minas abandonadas en el Real del Monte, y en el siguiente año les fué dada la posesion así como el derecho de descubridores, en todas las nuevas vetas que registraran en el proyectado socavon que se comenzó del lado Sur de la Sierra, cerca del pueblo de Azoyatla; pero la obra fué abandonada despues de nueve años de trabajo, á las mil doscientas varas de cuele y con un costo de ochenta mil pesos, por falta de ventilacion y por la dureza de la roca. El lugar escogido fué el ménos apropiado, siendo muy grande la distancia de la boca del socavon á la veta Vizcaina que era la que se trataba de cortar. Los empresarios no se desanimaron por el fracaso, al contrario, poco despues rompieron otro socavon en la vertiente Norte de la Sierra, y tambien resultó malo por haberlo abierto tan abajo, que al cabo de un año se convencieron de la difi-